

SEMIÓN L. FRANK

# EL OBJETO DEL SABER

Edición preparada por  
MANUEL ABELLA MARTÍNEZ

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2017

The publication was effected under the auspices of the Mikhail Prokhorov Foundation  
TRANSCRIPT Programme to Support Translations of Russian Literature



© Traducción, presentación y notas de Manuel Abella Martínez,  
sobre el original ruso Предмет знания (1915)

© Peter Scorer, 2006

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2017

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563

ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1974-5

Depósito legal: S. 460-2017

Impreso en España / Unión Europea

# CONTENIDO

|   |   |
|---|---|
| <i>Presentación</i> , por Manuel Abella ..... | 7 |
|---|---|

## EL OBJETO DEL SABER

|                      |    |
|----------------------|----|
| <i>Prólogo</i> ..... | 33 |
|----------------------|----|

### I. SABER Y SER

|  |     |
|--|-----|
| 1. El objeto y el contenido del saber .....  | 41  |
| 2. El problema del objeto trascendente y las principales tendencias para su resolución ..... | 79  |
| 3. La composición de lo inmediatamente evidente: «lo dado» y «lo poseído» .....              | 127 |
| 4. Conciencia y ser. El concepto de ser absoluto .....                                       | 161 |

### II. LA INTUICIÓN DE OMNIUNIDAD Y EL SABER ABSTRACTO

|  |     |
|--|-----|
| 5. Sobre la naturaleza de la conexión lógica .....           | 195 |
| 6. Omniunidad y ley de determinación .....                   | 219 |
| 7. Primera determinación de la esencia de la intuición ..... | 247 |
| 8. El saber como sistema de la omniunidad .....              | 265 |
| 9. Intuición y saber abstracto .....                         | 291 |

### III. OMNIUNIDAD CONCRETA Y SABER VIVO

|   |     |
|---|-----|
| 10. Tiempo y número .....                 | 319 |
| 11. Ser ideal y ser real .....            | 353 |
| 12. El ser concreto y el saber vivo ..... | 381 |

|  |     |
|--|-----|
| <i>Apéndice</i> : Para una historia del argumento ontológico ..... | 415 |
|--|-----|

|                                |     |
|--------------------------------|-----|
| <i>Índice de nombres</i> ..... | 471 |
|--------------------------------|-----|

|                             |     |
|-----------------------------|-----|
| <i>Índice general</i> ..... | 475 |
|-----------------------------|-----|

## PRÓLOGO

El presente libro está dedicado a la investigación del *objeto del saber*, es decir, es un intento de responder a la pregunta gnoseológica fundamental sobre la naturaleza y condiciones de posibilidad del saber. Pero con esta pregunta se enlaza indisolublemente otra, tal vez todavía más antigua y, al tiempo, nuevamente destacada por la filosofía contemporánea: la pregunta por el significado y los límites del saber que se expresa en conceptos. Este saber, que anteriormente se solía denominar, por su supuesto origen psicológico, «del entendimiento» —para contraponerlo al saber por medio «de la razón»—, nosotros proponemos caracterizarlo de una forma puramente lógica, y lo denominamos *saber abstracto*.

A primera vista puede parecer que el problema gnoseológico no tiene con esta cuestión un vínculo mayor que con cualquier otra cuestión de lógica. Pero toda nuestra investigación intenta mostrar, por el contrario, que no se trata de dos cuestiones, sino de una y la misma, solo que enfocada desde dos perspectivas diferentes. El saber es necesariamente saber sobre un *objeto*, es decir, descubrimiento a nuestra conciencia de los contenidos del objeto, como ser que es independientemente de nuestra relación consciente con él. Y aquí intentamos consolidar esta comprensión exacta del conocimiento, frente a todos los intentos de eludirla o de deformarla. Pero si es así, entonces al saber le precede necesariamente una relación primigenia de *posesión* potencial del objeto, fuera de la cual el conocimiento y el saber son tan impensables como imposible resulta la realización consciente de cualquier fin sin la anticipación de ese fin, o como imposible resulta toda manipulación de un objeto que no tenemos entre nuestras manos. Intentamos mostrar que esta originaria posesión del objeto, que precede a todo trato de la conciencia con dicho objeto, únicamente es posible bajo la condición de que el sujeto y el saber estén radicados no, como es habitual pensar, en algún tipo de conciencia o saber, sino en el *ser absoluto*, en cuanto inmediata e inalienablemente presente en y con nosotros como unidad primaria sobre cuya base resulta ini-

cialmente posible el desdoblamiento entre la conciencia que conoce y su objeto. Esta es precisamente la conclusión de la primera parte de nuestra investigación.

Por cuanto en el saber ya efectivo se conserva la distinción entre el propio objeto y el contenido del saber acerca de él –aunque el contenido conocido es el contenido del propio objeto– nosotros, evidentemente, distinguimos y, por ello mismo, conocemos el objeto en aquello en que se distingue del contenido del saber. Esto sería, no obstante, completamente imposible e incluso contradictorio, si nouviésemos el derecho de distinguir dos tipos de saber: el saber sobre el objeto y el saber que se identifica con la apropiación efectiva del propio objeto. Y aquí se pone de manifiesto que el saber, que se expresa en los juicios por medio de conceptos, es decir, lo que denominamos saber abstracto, posee siempre su objeto fuera de sí y, si bien alcanza los contenidos del objeto mismo, con todo no es una auténtica apropiación del objeto, sino que da solo una reproducción secundaria de él en la esfera refleja, inferior, de los conceptos. Porque el objeto mismo, a diferencia del saber en torno a él, se manifiesta como omniunidad, cuya posesión intuitiva es la condición y el ideal inalcanzable que guía normativamente al saber abstracto. A la investigación de esta correlación se consagra la segunda parte de nuestro libro.

En la tercera parte, el estudio de la relación entre el saber y el ser se completa con una aclaración del concepto de ser como omniunidad concreta y transtemporal, esto es, como unidad de atemporalidad y devenir, de idealidad y realidad. Esto muestra que el grado supremo de la intuición solamente puede ser el saber-vida, en el que el sujeto ya no se contrapone en modo alguno al objeto, sino que conoce el objeto porque está fundido con él en su propio ser, o donde el ser y el saber son efectivamente uno y lo mismo. De esta manera, la resolución del problema gnoseológico acerca de la relación entre el saber y el ser tan solo es posible mediante una elucidación del sentido del concepto de ser, es decir, mediante la revelación de esa abundancia de unidad, autoafirmación, plenitud y concreción que distingue al ser del saber sobre él. De esta manera, dicha resolución constituye al mismo tiempo la aclaración de los fundamentos y de los límites del saber abstracto. La disputa entre idealismo y realismo representa la disputa entre racionalismo e intuitivismo; la justificación del realismo únicamente es posible mediante un examen del error del racionalismo. Nicolás de Cusa ha expresado esta situación con palabras bellas, enérgicas y persuasivas, con las cuales bien podemos resumir nuestra concepción del mundo:

Negari nequit, quin prius natura res sit, quam sit cognoscibilis. Igitur essendi modum neque sensus, neque imaginatio, neque intellectus attingit, cum haec omnia praecedat... Igitur de essendi modo non est scientia, licet modum talem esse certissime videamus. Habemus igitur visum mentalem intuentem in id, quod est prius omni cognitione (*Compendium*, c. 1, en *Opera* 1514, f. 169 a)<sup>1</sup>.

Bien prevemos, desde luego, que a nuestra investigación, que tanto se aleja de las opiniones predominantes, se le planteará ante todo la siguiente pregunta, producto de un prejuicio: ¿No hemos traspasado los límites de la pura «teoría del conocimiento», no hemos caído en el «dogmatismo», al intentar decidir las cuestiones de la gnoseología mediante investigaciones ontológicas? La única respuesta que podemos dar a esta pregunta consiste en decir que consideramos erróneo su planteamiento mismo. Las exigencias y conceptos metodológicos, como es sabido, están siempre determinados por una u otra comprensión de la esencia del objeto. Para nosotros, en virtud de nuestra comprensión del problema gnoseológico, no hay «gnoseología» fuera de la «ontología». Si el saber, por su propio concepto, es saber del objeto, resulta imposible cualquier investigación del saber fuera de la investigación del objeto del saber. Por suerte, en esta concepción no estamos solos. En la actualidad ni siquiera puede considerarse ya, en principio, una novedad. Y, por lo demás, se ha llegado a ella en un movimiento surgido a partir del kantismo y que tenía como objetivo, justamente, la elaboración de la gnoseología pura. En las obras de pensadores como Schuppe, Cohen, Rehmke o Husserl se expresa de diferentes maneras la convicción general de que no existe gnoseología, como investigación del «conocimiento», fuera de la investigación de su objeto, sino que existe una única ciencia que abarca la unidad del saber y su objeto –independientemente de que luego la llamemos «fenomenología», «lógica pura», «ciencia fundamental» u «ontología»–. En lo esencial, todo el movimiento tendente a depurar la gnoseología de «psicologismo» desemboca precisamente en la aniquilación de la «teoría del conocimiento» como disciplina peculiar, distinta de la «teoría del ser» y anterior a ella. No obstante, en vista del doble sentido de la palabra «ontología», nosotros preferimos denominar a esta única «teoría del

1. «No se puede negar que la cosa, por naturaleza, primero es y luego es conocida. Así pues, ni el sentido, ni la imaginación ni el intelecto capta el modo de ser, pues precede a todas estas cosas... Así pues, no hay ciencia sobre el modo de ser, aunque veamos que dicho modo es con absoluta certeza. Tenemos, por tanto, una visión mental que intuye aquello que es anterior a todo conocimiento».

saber y el ser» no ontología, sino con el antiguo término aristotélico, perfectamente adecuado además, de «filosofía primera». La filosofía primera es efectivamente la investigación primera, no sustentada en ninguna otra, de los principios fundamentales del ser, a partir de los cuales resulta primeramente posible la distinción entre el saber y el objeto del saber. En relación con esta ciencia, tanto la «gnoseología» como la «ontología» en sentido restringido son solo partes subordinadas e interrelacionadas de la esfera del saber.

Con esto queda dicho que nuestra concepción del mundo tiene puntos de contacto con la filosofía alemana contemporánea y, por ello mismo, con el idealismo clásico alemán, respecto del cual aquella supone solo un renacimiento imperfecto. No obstante, también se aparta de ellas considerablemente en razón del espíritu que la inspira. Nos reconocemos más cercanos a la filosofía de Bergson, y todavía más a ciertas corrientes de la filosofía rusa. Con todo, no podemos adscribirnos a ninguna escuela filosófica contemporánea y tenemos la osadía de pensar, bien que mal, por nuestra cuenta. Aunque esto, desde luego, no significa que tengamos la pretensión de que nuestros puntos de vista posean una originalidad y una novedad absolutas. La actitud del bachiller del *Fausto* al que se dirigen las atinadas palabras de Mefistófeles sobre los «originales» no nos tienta ni lo más mínimo. Muy al contrario, en lo que atañe a la filosofía consideramos especialmente correcta la opinión de Goethe, según la cual la verdad ha sido ya descubierta hace mucho, y lo único que se requiere es saber apropiársela. Para nosotros, donde con mayor profundidad y plenitud se presenta descubierta esta «antigua verdad» es en los sistemas de dos pensadores, uno de los cuales representa la culminación, no solo desde el punto de vista cronológico sino también sistemático, de las tradiciones más valiosas del pensamiento antiguo, mientras que el otro es no solo el iniciador y precursor de toda la filosofía moderna sino también, a la vez, quien mejor expresa dentro de ella su fundamento eterno en la herencia antigua. Nos referimos a *Plotino* y a *Nicolás de Cusa*. Estamos muy lejos de rendir a estos pensadores una obediencia ciega, que resulta imposible por el hecho mismo de que difieren mucho entre sí. Quien está familiarizado con el proceso de la creación filosófica sabe que las genuinas convicciones filosóficas de cada cual no proceden jamás de la lectura de libro alguno. Nuestra atención personal solo se dirigió a los aludidos pensadores cuando la concepción filosófica que había cristalizado en nosotros nos obligó a prestar una mayor atención a sus sistemas, que hasta entonces solo conocíamos superficialmente. Por lo demás, para nosotros estos dos sistemas constituyen solo la

expresión más deslumbrante y rica de una gran corriente unitaria y verdaderamente universal del pensamiento filosófico. Y si fuera absolutamente necesario adherirse a una «secta» filosófica determinada, nosotros reconoceríamos nuestra pertenencia a la antigua pero no envejecida secta de los *platónicos*. Desde este punto de vista, también toda la «filosofía trascendental» es, para nosotros, solo una etapa en la historia del platonismo.

En el proyecto inicial de nuestro trabajo se incluían una serie de excursos históricos que pretendían aclarar con más detenimiento las raíces y horizontes históricos de la concepción del mundo que se perfila en nuestra investigación, y que denominamos ideal-realismo absoluto o concreto. Pero la extensión del libro era ya excesiva incluso sin esos excursos. Y también, por otro lado, se nos hizo evidente que las investigaciones históricas que teníamos en mente eran demasiado amplias y también, dado que se trataba de material escasamente estudiado con anterioridad, demasiado importantes como para quedar incluidas en el estudio sistemático. Por ello, nos hemos limitado a añadir un único apéndice sobre la «historia del argumento ontológico», en el cual hemos intentado ofrecer una perspectiva histórica de este tipo al hilo de una cuestión particular pero central. En el resto de la obra, solo hemos podido hacer constar de pasada, en epígrafes y notas a pie de página, nuestro vínculo con la tradición filosófica, y casi exclusivamente con los dos representantes del platonismo antes mencionados.

Es un deber expresar mi profundo reconocimiento a la Facultad de Historia y Filología de la Universidad de Petrogrado, que ha puesto los medios para la publicación de esta obra y a propuesta de la cual fui comisionado para viajar al extranjero; en especial al profesor A. I. Vvedenskij, que tuvo la iniciativa de dicha propuesta.

S. Frank  
Borovichí, provincia de Nóvgorod  
Verano de 1915



# ÍNDICE GENERAL

|   |    |
|---|----|
| <i>Presentación</i> , por Manuel Abella .....         | 7  |
| 1. Semión Frank en la Rusia de su tiempo .....        | 7  |
| 2. <i>El objeto del saber</i> : ideas centrales ..... | 18 |
| 3. La presente traducción .....                       | 30 |

## EL OBJETO DEL SABER

|                      |    |
|----------------------|----|
| <i>Prólogo</i> ..... | 33 |
|----------------------|----|

### Primera parte SABER Y SER

|   |     |
|---|-----|
| 1. EL OBJETO Y EL CONTENIDO DEL SABER .....   | 41  |
| 1. Objeto y contenido como sujeto y predicado psicológicos ....   | 41  |
| 2. Objeto y contenido como sujeto y predicado lógicos .....   | 47  |
| 3. Juicios téticos y juicios sintéticos. La fórmula definitiva para<br>objeto y contenido es « $x$ es $A$ » ..... | 52  |
| 4. El carácter doblemente enigmático del objeto como $x$ . El ob-<br>jeto como trascendente .....                 | 59  |
| 5. La trascendencia de todo saber y su carácter en los diferentes<br>ámbitos del saber .....                      | 64  |
| 2. EL PROBLEMA DEL OBJETO TRASCENDENTE Y LAS PRINCIPALES TEN-<br>DENCIAS PARA SU RESOLUCIÓN .....                 | 79  |
| 1. El realismo ingenuo o dualista .....   | 79  |
| 2. El idealismo (fenomenalismo e idealismo subjetivo) .....   | 83  |
| 3. El objetivismo inmanente .....   | 91  |
| 4. El objetivismo trascendente (realismo inmanente) .....   | 106 |
| 5. La necesaria dualidad entre el objeto y el saber sobre él y su<br>auténtico carácter .....                     | 115 |
| 6. La errónea duplicación del objeto: $x$ no es signo del objeto,<br>sino el objeto mismo .....                   | 122 |
| 7. Conclusión .....   | 125 |

|  |     |
|--|-----|
| 3. LA COMPOSICIÓN DE LO INMEDIATAMENTE EVIDENTE: «LO DADO» Y «LO POSEIDO» .....  | 127 |
| 1. Lo inmediatamente dado y lo pensado. Necesidad de un fundamento inmediato para este último .....  | 127 |
| 2. Lo dado y lo «poseído»: inmediatez de la ilimitación espacial   | 135 |
| 3. Inmediatez de la ilimitación temporal .....   | 140 |
| 4. Imposibilidad de eliminar del pensamiento lo «poseído»; «algo» y «nada»; el sentido de la negación .....                                    | 143 |
| 5. Reducibilidad gnoseológica del «más allá» espacial al temporal .....  | 151 |
| 6. Extratemporalidad de la conciencia .....  | 156 |
| 7. Explicación provisional de la trascendencia del objeto .....  | 158 |
| 4. CONCIENCIA Y SER. EL CONCEPTO DE SER ABSOLUTO .....   | 161 |
| 1. Dos conceptos de conciencia: la conciencia como corriente de vivencias actuales y la conciencia como posesión de lo que está más allá ..... | 161 |
| 2. Insuficiencia de ambos conceptos. La conciencia como unidad de vivencia y direccionalidad .....   | 165 |
| 3. La conciencia como miembro de una relación. Necesidad de correlato .....  | 169 |
| 4. El ser absoluto y su inmanencia .....   | 171 |
| 5. Evidencia última e inconsistencia del escepticismo .....  | 176 |
| 6. El sentido del «argumento ontológico» .....   | 178 |
| 7. Unidad y necesidad como categorías del ser absoluto .....   | 183 |
| 8. Aclaración definitiva del concepto de ser trascendente .....  | 186 |

## Segunda parte

### LA INTUICIÓN DE OMNIUNIDAD Y EL SABER ABSTRACTO

|  |     |
|--|-----|
| 5. SOBRE LA NATURALEZA DE LA CONEXIÓN LÓGICA .....                               | 195 |
| 1. La fórmula general de la deducción .....                                      | 196 |
| 2. Dificultades de la concepción tradicional de la fórmula de deducción .....    | 198 |
| 3. La inferencia como juicio .....   | 203 |
| 4. La consecuencia lógica y la conexión de determinaciones ya configuradas ..... | 208 |
| 5. La conexión de las determinaciones y la unidad originaria ....                | 212 |
| 6. OMNIUNIDAD Y LEY DE DETERMINACIÓN .....                                       | 219 |
| 1. Las leyes del pensamiento en su formulación habitual .....                    | 219 |
| 2. Las leyes del pensamiento como leyes de determinación .....                   | 224 |

|  |     |
|--|-----|
| 3. El todo y sus partes .....  | 229 |
| 4. La unidad metalógica .....  | 240 |
| 5. Omniunidad y saber abstracto .....  | 244 |
| 7. PRIMERA DETERMINACIÓN DE LA ESENCIA DE LA INTUICIÓN .....   | 247 |
| 1. Dos direcciones de la determinación .....   | 247 |
| 2. La determinación como unidad extratemporal .....  | 249 |
| 3. La determinación como peculiaridad .....  | 251 |
| 4. Sobre la esencia de la intuición .....  | 260 |
| 8. EL SABER COMO SISTEMA DE LA OMNIUNIDAD .....  | 265 |
| 1. El saber como proceso de determinación .....  | 265 |
| 2. El concepto y el proceso de determinación del concepto .....  | 268 |
| 3. Naturaleza del saber incompleto, parcial .....  | 272 |
| 4. La cuestión de la posibilidad de un saber exacto en torno a un<br>objeto particular .....             | 275 |
| 5. Sobre la naturaleza de la unidad genérica .....   | 278 |
| 6. Condiciones de posibilidad del saber particular .....   | 283 |
| 9. INTUICIÓN Y SABER ABSTRACTO .....   | 291 |
| 1. Inadecuación del saber abstracto .....  | 291 |
| 2. Sobre el pensamiento simbólico .....  | 292 |
| 3. El pensamiento realizado y su inadecuación al objeto .....  | 296 |
| 4. La intuición de la omniunidad y el verdadero sentido de la<br>inadecuación del saber abstracto .....  | 302 |
| 5. La relación ontológica entre el contenido del saber abstracto<br>y el contenido de la intuición ..... | 311 |

## Tercera parte

## OMNIUNIDAD CONCRETA Y SABER VIVO

|   |     |
|---|-----|
| 10. TIEMPO Y NÚMERO .....   | 319 |
| 1. Importancia fundamental del número e imposibilidad de ob-<br>tenerlo a partir de conceptos ..... | 320 |
| 2. La teoría del número de Natorp: número y relación .....  | 323 |
| 3. Omniunidad y número .....  | 327 |
| 4. Consideraciones preliminares sobre el origen del número .....                                    | 330 |
| 5. El número como omniunidad en la forma de la determina-<br>ción .....                             | 334 |
| 6. Irreductibilidad del tiempo al número. Natorp y Bergson .....                                    | 339 |
| 7. La teoría del tiempo de Bergson. Correlatividad entre tiempo<br>y número .....                   | 344 |

|  |     |
|--|-----|
| 11. SER IDEAL Y SER REAL .....   | 353 |
| 1. Determinación y devenir .....   | 353 |
| 2. La omniunidad como unidad de extratemporalidad y devenir .....        | 356 |
| 3. Empirismo e idealismo ontológico. Su característica común .....       | 360 |
| 4. Crítica del empirismo y del idealismo ontológico .....                | 364 |
| 5. La omniunidad como unidad de lo ideal y lo real .....                 | 370 |
| 6. Idealidad y plasmación .....  | 373 |
| 7. Realidad empírica del presente y realidad de lo eterno .....          | 376 |
| 12. EL SER CONCRETO Y EL SABER VIVO .....                                | 381 |
| 1. La dualidad del hecho particular y la ley general .....               | 381 |
| 2. El problema de la conexión causal .....                               | 386 |
| 3. La esencia de lo individual .....                                     | 393 |
| 4. La conexión entre lo general y lo individual .....                    | 398 |
| 5. Saber-pensar y saber vivo .....                                       | 400 |
| 6. La esfera del saber vivo: «sujeto psíquico» y «vida espiritual» ..... | 405 |
| 7. El saber vivo y la vivencia .....                                     | 410 |
| <i>Apéndice. Para una historia del argumento ontológico .....</i>        | 415 |
| 1. Parménides, 420; 2. Platón, 421; 3. Plotino, 426; 4. Filón, 429;      |     |
| 5. San Agustín, 430; 6. Anselmo de Canterbury, 434; 7. Nicolás           |     |
| de Cusa, 439; 8. Descartes, 443; 9. Malebranche, 448; 10. Spi-           |     |
| noza, 450; 11. Leibniz, 454; 12. Fichte, 458; 13. Schelling, 464;        |     |
| 14. Hegel, 468   |     |
| <i>Índice de nombres .....</i>   | 471 |